

De afroamerindios. Memoria histórica, identidad y creación de un ancestro entre los garífunas de Livingston

From afroamerindios¹. Historical memory, identity and creation of an ancestor among the Livingston from Garifunas

Jorge Victoria Ojeda

Universidad Autónoma de Yucatán

Recibido: 5 de septiembre 2014 / Aceptado: 21 de octubre 2014

Resumen

Este artículo hace un breve recorrido por la historia de los caribes negros en la isla de San Vicente, hasta su envío a tierras centroamericanas. Se apunta que durante su estancia en esa ínsula, comenzó la revolución haitiana en Saint-Domingue y, a la vez, la divulgación oral por el Caribe de la figura de Jean François, líder de ese movimiento armado y jefe de las tropas auxiliares cuando se cambió al bando de España. La hipótesis planteada sostiene que los caribes negros en el período vicentino de su historia, se apropiaron de la figura del personaje y con el paso del tiempo fue incorporándose a la memoria histórica como uno de los ancestros del grupo. Esta idea se origina debido a que una respetada persona de Livingston se asume como descendiente directo de Jean François. A contraparte de otras investigaciones, el autor encuentra que ese antiguo dirigente falleció en Cádiz en 1805, sin dejar descendencia.

Palabras clave: garifuna, Jean François, Marcos Sánchez, negros franceses, Saint-Domingue.

Abstract

In this article the author does a brief review of the history of the Black Caribs on the island of San Vicente, until they were dispatched to Central America. It points that during their stay in that island the Haitian revolution began, and at the same time the oral disclosure by the Caribbean of the figure of Jean François, leader of the armed movement, and chief of the auxiliary troops when they switched sides to Spain. The hypothesis of the author is that in the vicentino period of the history of the Black Caribs, they appropriated the figure of the character, and as time passed by he was incorporated into the historical memory as one of the ancestors of the group. The idea started because a respectable person in Livingston said that he has direct lineage with Jean François. Opposing other research, the author finds that the former leader died in Cádiz in 1805, leaving no descendants.

Keywords: Garifuna, Livingston, Jean François, Marcos Sánchez, french black, Saint-Domingue.

¹ Native Americans and African people



Figura 1. Panorama hoy día de Livingston, Guatemala (fotografía: P. Martín, 2009).

Introducción

La fundación de Gulfulyumou (La Boca del Golfo), hoy Livingston, departamento de Izabal, Guatemala, se remonta al año 1804, y su nombre guarda relación con la Bahía de Amatique, donde se le localiza (Arrivillaga, 2006, p. 7) (véase figura 1). En estas líneas se aborda la presencia simbólica de Jean François en la memoria histórica de los garífunas de Livingston, quien junto con Marcos Sánchez Díaz (Marc Saint-Dié, según Rey, 2005), fundador del poblado, entre otros, forma parte de los ancestros reconocidos en el pasado de ese pueblo afroindioamericano (producto del encuentro entre caribes y arawakos con negros africanos llegados como esclavos al Nuevo Mundo) llamado por mucho tiempo negros caribes, luego morenos y solo a partir de la década de 1960 como garífunas (Agudelo, 2011).

En cuanto a Jean François, el fenómeno psicosocial es de sumo interés, ya que a pesar de que la historia oral lo registre en el grupo, ese antecesor nunca estuvo físicamente en tierras centroamericanas. Con lo cual el préstamo y apropiación que se hace de la figura de ese personaje tiene la finalidad de reforzar la identidad del grupo con la referencia a una figura reconocida, casi heroica y mítica en el Caribe, por sus correrías en la guerra franco-hispana en Santo

Domingo (1793-1795). La imagen que los negros de las Antillas vieron en él fue la de un esclavo capaz de romper con el modelo de vida subyugada, de la cual el ex rebelde escapó, sin importar que fuese por intereses personales y materiales, añadiendo a ello que supo mantener un empoderamiento frente a las autoridades españolas (para más información sobre Jean François, véase Victoria, 2005). Nuestra hipótesis es que en los años previos a su salida de San Vicente (Yurumein en garífuna), la tierra en la que vivieron en abundancia y libertad (Gargallo, 2002, p. 11), los caribes negros supieron de ese personaje y lo incluyeron en su memoria; luego, con el correr de los años, fue incorporado dentro del mundo de sus ancestros.

En ese sentido, debo aclarar que no es mi intención reescribir la historia que ese pueblo tiene hacia Jean François, ni emitir algún juicio referente a su historia oral, sino simplemente, exponer el caso de un fenómeno social donde se acude a una figura imaginaria para dar sentido de identidad y fuerza a un grupo o a parte de él.

El mestizaje de dos grupos: los caribes negros y los africanos

La presencia de los caribes en las Antillas se remonta al primer milenio de la era cristiana, cuando, prove-

nientes del delta de los ríos sudamericanos Orinoco y Roraima, arribaron al archipiélago antecedido por los arahuacos que hicieron lo propio unos 800 años antes. Posteriormente, debido a los constantes asedios, en tiempos del contacto con los europeos, se cree que los caribes exterminaron a los hombres arahuacos, pasando las mujeres a engrosar la sociedad caribe, con implicaciones lógicas de influencias bioculturales en el grupo receptor (Gonzalez, 1995; Arrivillaga, 2006).

El descubridor oficial del nuevo continente. Cristóbal Colón, durante su segundo viaje (1493) encontró en las islas que se denominaron Antillas Menores, a grupos de nativos que se llamaban entre ellos kalinago o karífuna, nombres con similitud a las palabras garínagu y garífuna (Gonzalez, 1995, p. 309). A lo largo de la centuria siguiente (siglo XVI) esa gente, más conocida entre los conquistadores como caribes, ofrecieron una brava resistencia ante los recién llegados, actuación que les valió fama de indomables, y a la vez la calificación de caníbales, derivación de su propio nombre por su actitud recia ante el proceso de conquista. En 1625 los ingleses lograron expulsar a los caribes de la isla de Saint Christopher (Saint Kitts) y exterminar a las habitantes de otras, pero en las de Dominica y San Vicente, la tenacidad autóctona continuó de forma decidida (Arrivillaga, 2006, p. 13-14).

Por su parte, la presencia de gente procedente de África entre la sociedad caribe se verificó desde el siglo XVI, ya que los europeos introdujeron esclavos africanos para trabajar en los ingenios de azúcar, y algunos huyeron de sus amos buscando refugio entre los indígenas, por quienes eran aceptados (Gonzalez, 1995, p. 310). No obstante, fue hasta 1635, que a causa de un naufragio de dos barcos esclavistas que se dirigían a Barbados, hundidos frente al islote de Becquia, a quince kilómetros de San Vicente, que numerosos negros llegaron a la isla al ser salvados por los caribes vicentinos (Gargallo, 2002, p. 10) dando inicio, a la vez, al proceso de mestizaje entre ellos (Arrivillaga, 2006, p. 15).

A lo largo de la centuria siguiente, los caribes siguieron recibiendo negros que escapaban de las otras islas, convirtiéndose estos en el grupo mayoritario. En 1660, con el reconocimiento a su fuerte resistencia, se firmó un tratado de paz con Inglaterra, siendo ellos representados por los franceses, quienes habían ganado su amistad a base de infiltraciones clandestinas en la isla para hacer cultivos, con lo cual cedieron a los caribes las islas de San Vicente y Dominica. Sin embargo, ocho años más tarde, los ingleses iniciaron

su asedio por el interés de poseer aquellas, dando fin a lo antes pactado (Gonzalez, 1995, p. 309; Arrivillaga, 2006, p. 16).

Para la centuria siguiente, la población había crecido de manera considerable, a tal grado de que se distinguían los denominados caribes amarillos (caribes-arahuacos, que eran los menores numéricamente), y los negros caribes (afrodescendientes) que seguían aumentando debido a la fuga de esclavos de Barbados; siendo este el contingente que llevaba el control (Arrivillaga, 2006, p. 16). En décadas posteriores el grupo sería más identificado en su acepción como caribes negros, en referencia al proceso de mestizaje biocultural entre africanos procedentes de la trata esclavista y los indígenas caribes (Agudelo, 2011, p. 48).

Gonzalez, señala que entre 1770 y 1796, el esfuerzo conjunto de los caribes y de los franceses permitió que los ingleses no se apoderaran de San Vicente. En relación a ello, comenta que los caribes negros utilizaban para su ataque “la técnica guerrillera con gran éxito: caían sorpresivamente de los árboles sobre sus enemigos, quemaban por la noche casas y cosechas (...), y se escondían en los bosques” (1995, p. 401). Aquella forma de actuar en el combate recuerda sobremanera la utilizada por los auxiliares en Santo Domingo, pues se decía que “sirven para golpes de mano, sorpresa, saqueos y lo que es la guerra ofensiva devastando todo con incendios” (Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, en adelante, AGS. S.G., leg.7160, exp.80, No.50). Esa semejanza pudo deberse a la falta de algún tipo de arma de fuego por esos grupos, que en su mayoría utilizaban palos y machetes durante el combate.

Por otra parte, una de las características principales de fines del siglo XVIII fueron las ideas republicanas de libertad, igualdad y fraternidad, emanadas de la Revolución Francesa en curso (1789-1799) y que tuvieron gran repercusión entre toda la población americana, sin exclusión de los africanos y sus castas, cualquiera que fuese su condición. Recordemos que en ese tiempo, entre 1793 y 1795, y en ese escenario -el Caribe-, tuvo lugar la guerra de Francia contra España -teniendo a Inglaterra como espectadora-, y San Vicente tampoco escapó de problemas intestinos. De facto, de 1770 a 1796, los caribes junto con esfuerzos franceses evitaron la conquista de toda la isla por parte de los ingleses (Gonzalez, 1995, p. 401).

En el marco de esa vorágine de ideas y creencias propias de los tiempos, en 1794 llegó al Caribe el delegado republicano francés Víctor Hugues, quien

incitó a los caribes de San Vicente a iniciar un levantamiento contra los ingleses, fungiendo como cabeza de ese movimiento el caribe Joseph Chatorey, conocido entre los garífunas actualmente como Satuye (Gargallo, 2002, pp. 62-63; Arrivillaga, 2006, pp. 17-18).

A la par de los aires republicanos, el movimiento armado de los negros de Saint-Domingue repercutió en todo el Caribe -por delimitar el espacio estudiado en este trabajo-, y por parte de los “blancos” se creó el “fantasma de Haití”, el cual incluso se reflejó años después en las Cortes de Cádiz (Chust, 1999, p. 102). El miedo a la reproducción de lo suscitado en la colonia francesa dio fundamento a las ideas que pronosticaban la libertad de los esclavos o la catástrofe en territorios del imperio español, donde hubiese africanos en aquella condición (Ferrer, 2005, pp. 67-68). Sobre el tema, se apunta que:

Recurrir a Haití en los términos creados a partir de los rumores sobre las masacres, o las imágenes sangrientas y sanguinolentas que reflejan un profundo odio racial, sirvieron a la elite y al gobierno, tanto en Cuba como en otros lugares, a olvidar y silenciar los contenidos políticos y sociales de esta revolución. En los relatos sobre estos hechos la población de color, los negros, fueron dibujados como auténticos bárbaros satanizados por unos actos que sólo podían derivar de su primitivismo y falta de cultura. La Revolución Haitiana sirvió a la elite para reforzar el prejuicio racial y justificar el sistema de dominio y subordinación que la esclavitud imponía (Naranjo, 2004, p. 92).

Pero a contraparte, los negros debieron ver en ese miedo de los *otros* la oportunidad de levantarse en armas, y, entre otras cosas, de enriquecer su cultura con posibles antepasados y héroes -fáctico o no-, como sería el caso de Jean François.

Por otro lado, al parecer los dos grupos de caribes, negros y amarillos, nunca lograron tener buenas relaciones del todo, asunto que se trasluce en el conflicto que en 1796, tuvieron con los ingleses, lo que ocasionó que después de la muerte de Chatoye, según versiones, a manos del mayor inglés Leith, los caribes afrodescendientes fueran deportados a la isla de Basilea y luego a Bequia, hasta que en febrero de 1797 un convoy formado por 9 naves de la Real Flota Inglesa los trasladó a la isla de Roatán, en la bahía de Honduras, previa escala en Jamaica. El número de las personas que arribaron el 12 de abril de 1797 fue, de acorde a las cifras más confiables, de 2,026 personas:

664 hombres y 1,362 mujeres y niños (Arrivillaga, 2006, p. 20).

Después de señalar el episodio de las causas de la salida de los caribes negros de San Vicente, para los fines a exponer más adelante, cabe subrayar que estamos ante un suceso enmarcado espacialmente en el Caribe, donde es muy difícil separar, para ese entonces, los hechos de lo acontecido, no sólo en la metrópoli francesa sino también en su colonia caribeña de Saint-Domingue. Así, sin duda que a los oídos de los caribes negros ya había llegado noticias de la rebelión que se suscitaban en territorio compartido por las vecinas colonias francesa y española, y de la persona que encabezaba el movimiento de los negros. En relación a ello, Ferrer (2005) señala que en varias partes del mundo Atlántico, “hubo amplia evidencia de que los esclavos conocían lo ocurrido en Saint-Domingue y también que ese conocimiento y ese ejemplo les dio valor para reclamar cosas que años antes hubieran sido menos concebibles” (p. 71).

El proceso de construcción de la figura heroica de Jean François se aceleró y subió como la espuma ya estando en el bando hispano, gracias a las entusiastas y exageradas declaraciones de diversas autoridades. Así, por ejemplo, ante los éxitos del aliado, el arzobispo de Santo Domingo, Fernando Portillo y Torres, apuntó que, sin duda, la guerra sería favorable para España, recalcando acerca de Juan Francisco, castellanizado desde entonces el nombre francés, “que el talento, y firmeza de espíritu, y tesón en llevar a cabo sus resoluciones, después de maduramente tomadas, adornan y distinguen a este negro entre millones de su color” (Archivo General de Indias, en adelante, AGI; Santo Domingo, leg. 110). En el ensobrecer de Juan Francisco, y por ende de su fama, no sólo participaron los hispanos, sino que también Francia, en voz de los comisarios civiles, quienes trataron de alinear a los rebeldes bajo la bandera republicana y apegarse a lo dictado sobre la libertad (AGS.S.G, leg. 7157, exp. 19, No. 157). De manera similar, Inglaterra se interesó en ellos exhortándolos a pelear en su bando, ofreciéndoles los mismos sueldos y mayores distinciones que las que gozaban (Geggus, 1982, pp. 181-182; AGI. Santo Domingo, leg. 1033). Las noticias acontecidas en la colonia francesa se difundían rápidamente entre las poblaciones esclavas de la región caribeña, como en el caso de Jamaica, Cuba (Graffenstein, 1997, p. 225), Santa Lucía (Gaspar, 1997, pp. 102-103), y acaso de San Vicente. Por ello, no es difícil entonces que los caribes negros hayan sido también contagiados de ese ímpetu del etnos para luchar contra sus opresores.

Un ejemplo del conocimiento de Juan Francisco allende Santo Domingo, se tiene cuando, ante la decisión de Joaquín García, gobernador de Santo Domingo, de mandar a La Habana a los entonces incómodos ex aliados, como consecuencia de la debacle bélica ante Francia en 1795, Luis de las Casas, Capitán general de Cuba y gobernador habanero, al conocer la intención apuntada, se mostró renuente a la aceptación de esa gente, por considerarla un peligro por sus supuestas ideas de libertad y por el riesgo de contagio hacia los numerosos esclavos existentes en la isla. El temor de aquella autoridad se fundaba en el rumor de que los cabildos negros de los barrios extramuros de La Habana, que tuvieron noticias del viaje de los auxiliares antes que los dirigentes españoles, se organizaban para celebrar la llegada del ya conocido y popular Juan Francisco (AGI. Estado, 5B, No.176). La nota refleja que la gente de color de Cuba tenía referencias del combatiente, en cuanto era alguien que ejemplificaba con su actuación, la posibilidad de salir de una existencia miserable. Esa “virtud” del rebelde no tardaría en reconocerse para suscitar ideas y actitudes entre los negros de Cuba, entendidas o aplicadas para imitar una sucesión de “vida ejemplar”.

Hay que considerar que los mitos se trasladan a otros pueblos y regiones a través de la tradición oral llevada por el comercio y por el movimiento pendular de personas; esto ayuda a explicar los resultados exitosos como en el caso de Juan Francisco. Las noticias en voz de los comerciantes circularon por las aguas del Caribe y también por la gente de color exiliada y esclavos vendidos por los traficantes. Las noticias divulgadas rindieron fruto al poco tiempo al aparecer en los campos de Jamaica canciones referentes a los caudillos negros entonadas por los esclavos (Graffenstein, 1997, p. 225).

El primer contacto físico entre los caribes negros con integrantes de las antiguas tropas auxiliares de Carlos IV, africanos y sus descendientes que en el futuro se compenetrarían, se dio en 1797 al ser apresada la nave Prince Henry, en Trujillo, con la tripulación inglesa y 289 integrantes de la carga humana; en el entrecruce de balas que se dio, la defensa del puerto corrió a cargo de José del Valle al mando de la tropa de los “morenos franceses”, tal como denominaban a los auxiliares. Las tropas inglesas de Roatán recuperaron la nave con su tripulación y parte de sus ocupantes de color (Arrivillaga, 2006, p. 21).

Los negros auxiliares de Santo Domingo

En 11 de marzo de 1796, hicieron su arribo al puerto de Trujillo, en la Guatemala colonial, 307 individuos pertenecientes a las denominadas tropas auxiliares de Jean François o Juan Francisco. Esa gente, siguiendo a su líder, había luchado en el inicio de la revolución haitiana en 1791; dos años más tarde ese rebelde se alió a España en su aventura imperial por reconquistar la parte occidental de La Española de manos francesas, pero la victoria fue para estos últimos. Los nuevos dueños de la Isla mandaron decir a los hispanos que evacuaran del territorio a sus aliados o auxiliares, asunto que arreglaron enviándolos a Cuba, y de ahí el contingente de cerca de 800 individuos, entre hombres, mujeres, niños y ancianos, fue fraccionado en grupos, siendo uno de ellos remitido a Trujillo (Victoria, 2011, pp. 101-102).

Arrivillaga apunta que los denominados negros franceses, tal como eran conocidos los auxiliares de Santo Domingo, encontraron puntos en común con los negros caribes en la experiencia mutua del contacto con gente de aquel reino europeo, unos en Saint-Domingue y otros en el pasado vicentino; en el campo de las ideas de la no sujeción, y por su devenir como cimarrones. Esa alianza, agrega el investigador, fue el comienzo de la “garifunización” de los auxiliares por parte de los caribes, quienes pronto iniciaron su dispersión por la costa, tanto por la búsqueda de su autonomía como por su envío a otras regiones como soldados para la defensa (2006, pp. 27-28).

Esas movilizaciones fueron encabezadas por líderes que sólo se reconocían por su sobrenombre, algo que debió ser común, de la lista de nombres que González (1995) registra, dos poseen un antecedente vicentino y tienen presencia hoy día como apellido entre los garífunas: Sambolá y Satuye. Indica otros nombres de “héroes” de negros franceses como Jean François, en clara alusión a la simpatía que ese personaje de Saint-Domingue despertaba en ellos.

La fundación de Livingston, Marcos Sánchez Díaz y el comandante Marcos

La importancia de este personaje radica en que se le considera como el fundador del puerto de Livingston. No se vincula directamente en lo que se plantea de Jean François pero, al tratarse, según se decía, de un haitiano, este apartado intenta hilar cabos sobre el origen del personaje principal de esta historia. En ese

sentido, menciono al “comandante” Marcos, dirigente del grupo de ex auxiliares del citado general negro, que fue remitido en compañía de otras 114 personas a Campeche (AGI Estado, 24, No.53). Entrecorramos el grado castrense ya que en verdad fue un título autoasignado desde tiempos tempranos de la revolución haitiana.

En el *Diccionario Geográfico Nacional* citado por (Arrivillaga, 2006, p. 42) se reitera la versión oral de que en 1802, arribó a lo que sería el asiento de Livingston, una goleta inglesa tripulada por un tal Marcos Sánchez Díaz, gente de color, proveniente de Haití, quien aseguraba ser el primer poblador de este puerto, y que marchó luego a Punta Gorda para regresar a Livingston en 1806. No obstante, esa misma fuente bibliográfica indica también a Marcos Monteros, también afrodescendiente haitiano, como el primero en arribar en una goleta, abandonando el sitio para retornar en 1806, desde Punta Gorda. Resumiendo las contradicciones, Arrivillaga (2006), sostiene que Monteros formó parte de los caribes exiliados, que era integrante del grupo encabezado por Sánchez Díaz, a la vez que fue un contrapeso en la dirigencia del grupo (pp. 39-41).

Asimismo, la primera referencia documentada sobre este personaje proviene de 1836; donde se apunta que el comandante del sitio, siguiendo las órdenes dadas por los gobiernos del Estado y Federal, buscó a Sánchez Díaz, con el objetivo de que procurase que los caribes regresaran a Livingston para contribuir al desarrollo del asiento. Se dice que sostuvieron una entrevista y se le ofreció a aquel la cantidad de 10 pesos mensuales si lograba ese cometido. Este dirigente, junto a un centenar de caribes, regresó a Livingston para realizar la limpieza y habilitación del lugar. Años más tarde, en la década de 1880, el viajero francés Alfred Valois relataba su encuentro en el puerto con un anciano caribe, según le dijeron, de 132 años de edad, conocido como “tata Marcos”. Décadas después, otros viajeros volverían a sacar su nombre como parte de la tradición oral de los pobladores (Arrivillaga, 2006, pp. 42-44).

Varios etnógrafos han registrado la fundación de Labuga por un haitiano de nombre Marcos Sánchez Díaz, en las fechas de 1802 y 1804. Los garífunas recuerdan el suceso de manera parcial aunque complementario, con sus respectivas variantes, asunto que se ha transmitido de manera verbal por generaciones.

Arrivillaga (2006) apunta que el arribo de Sánchez a Labuga, citado para el 2 de febrero de 1804 al

mando de un grupo de negros caribes que desertaron de la costa de Honduras, en verdad debió ser 2 años después, o sea, 1806. Su fallecimiento se dio en La Guaira, territorio de su propiedad donde permanecía retirado, según rumores, con edad de 113 años. Tal como apunta el estudioso citado, sin duda que Sánchez Díaz es el garífuna más importante del asentamiento, y a ese prestigio como héroe fundador se adhiere la dimensión espiritual ya que se le considera una “fuerza” superior (pp. 56-57).

Como último segmento de este apartado quiero hacer mención de una idea que, sin duda habría que estudiar más a profundidad, aunque la consulta de la documentación histórica hasta ahora no ha sido fructífera.

El nombre de Marc-Saint-Dié no aparece en la lista de los auxiliares enviados a Trujillo (*Archivo General de Centroamérica. A2, leg. 120, exp. 2265, fs. 12-16v*), y creo, sin dato alguno que lo avale, que tampoco pueda tratarse del teniente Marco Antonio del grupo de los negros auxiliares remitidos a Trujillo, como opina Forbes (s.f.). Sin embargo, cabe preguntarse sobre la posibilidad de que se tratase del comandante Marcos que arribó como dirigente de los auxiliares destinados a Campeche, y quien dejó la dirección a manos del teniente Casimiro en 1798, a dos años de su llegada (*Archivo General del Estado de Yucatán. Fondo Colonial, Ramo Militar, vol.1, exp.13*). Con posterioridad no se tiene información de su permanencia en San Fernando Aké, poblado que fundó ese grupo de ex auxiliares en 1796, aunque parece difícil, más no imposible, que hubiese realizado el desplazamiento hasta Honduras sin conocimiento y autorización por parte de las autoridades hispanas.

El contingente de negros que fueron los pobladores iniciales de San Fernando Aké, en el oriente de la Península de Yucatán, dado su origen castrense, presentaba una organización de tipo militar. A su llegada a Campeche, en febrero de 1796, eran dirigidos por el comandante Marcos, con el auxilio de los coroneles Juan Pedro y Ambrosio Sasy, y el capitán Casimiro Domínguez. A partir de los primeros meses de 1798, y hasta 1823, esos negros aparecen gobernados por el mulato capitán Casimiro. No se cuenta con datos para establecer de qué manera se dio la transferencia del poder, pero los documentos son recurrentes en señalar a Casimiro como comandante, “mandarín”, capitán y “mandón del pueblo” (Victoria y Canto, 2004, pp. 64, 73).

Al abandonarse el poblado de San Fernando Aké a causa de la guerra civil yucateca en 1848, sus habi-



Figura 2. Ilustración donde se muestra a Jean François postrado a los pies del comisario francés Mirbeck (Colección Josefina del Toro Fulladosa, Colección Alfred Nemours, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras).

tantes marcharon a Belice, quedando en el sitio el negro Juan Casanova al cuidado de Casimiro, a quien se le calculaba una edad centenaria, aunque debía tener alrededor de 82 años (Victoria y Canto, 2004, p. 85).

La presencia simbólica de Jean François

Según se ha indicado, Jean François, también conocido como Juan Francisco, fue un líder primario de la revolución haitiana, que después pasó a las filas españolas para defender la causa hispana en su intención de recuperar la totalidad de la isla de Santo Domingo (véase figura 2). Pero después de perder la guerra contra Francia, fue evacuado de aquella isla y remitido a Cuba, al igual que parte de su tropa. Ese contingente, con el pomposo nombre de Tropas Auxiliares de Carlos IV, antes admirado y consentido por España, incluso condecorado por dicho soberano con medallas acu-

ñadas con el busto real, fue fraccionado y enviados en grupos (véase figura 3) a Florida, Campeche, Trujillo, Portobelo, Isla de Trinidad y a Cádiz, sitio este último a donde fue despachado Juan Francisco, junto con su familia y colaboradores cercanos (Victoria, 2011, pp. 168-170). No obstante su desaparición física en 1805, su nombre, con su fuerza y el poder de cohesión del mismo, fue utilizado en algunas ocasiones para dar vigor a algunos movimientos de negros en Cuba (Victoria, 2005, pp. 44-45; AGI. Cuba, leg. 1649).

De tal forma, como atisbo del conocimiento que se tenía hacia la figura y hechos del líder de color, al llegar Juan Francisco a La Habana, el gobernador De las Casas señaló el peligro que pudiese representar ahí su presencia “cuyo nombre resuena en los oídos del pueblo como un héroe invencible, redentor de los esclavos”. Agregaba, que “presentarlo en una época en que por todas partes suena la voz de libertad y brotan las semillas de insurrec-

Dispersión de los negros franceses de Saint Domingue



Figura 3. Diáspora de las tropas de Juan Francisco por el mundo hispano: 1. Salida de Saint-Domingue, 2. Arribo a la Habana, Cuba. Destinos de los negros franceses: a) Cádiz, España, b) La Florida, EUA, c) Campeche, México, d) Trujillo, Honduras, e) Portobelo, Panamá, f) Trinidad.

ción, sería lo mismo que abrir el campo a una gran conmoción acaso de funestas consecuencias” (AGI. Estado, 5B, No. 176). En esas palabras la autoridad habanera dejaba clara la idea que el colectivo africano de esa isla tenía respecto a la figura del llamado general auxiliar. Si por una parte, los negros, a base de descripciones hiperbólicas, aumentadas por la distancia entre aquellas dos islas cuando las noticias corrían, pudiesen esperar a un “héroe” de cualidades físicas y morales, hombre providencial, probo y desinteresado, militar de altura, audaz y valeroso, dotado de un espíritu de sacrificio a toda prueba (Roux, 1999), por el contrario, los españoles veían en el líder un potencial enemigo de sus intereses, un caudillo obedecido y reconocido por la gente de su igual, pero, a la vez, en ese pensamiento estaba implícito –asunto de importancia– el reconocimiento de la figura

heroica por parte del sector africano de la población por su capacidad de movilización de masas.

Esas virtudes del señalado como “caudillo” no se harían esperar para fomentar ideas y actitudes entre los subalternos esclavos y libres para imitar a ese personaje como referente. Tales fueron, por ejemplo, los casos suscitados en Cuba, en el sitio de Bayamo en 1805 (AGI. Cuba, leg. 1649), y, sobre todo, en 1811 en esa misma isla, cuando se utilizó la “referencia imaginaria” hacia la persona de un mítico Juan Francisco para decir que él dirigiría un movimiento revolucionario en la mayor de las Antillas, y de esa manera tratar de obtener la fuerza requerida entre las masas (Franco, 1954, pp. 29-30).

El sociólogo Rey sigue los pasos de este personaje en Centroamérica y señala la existencia de muchos de sus descendientes como parte integrante de la

comunidad garífuna, en Livingston. Agrega, que las familias Franzua y Francisco toman su nombre del ascendente desde Honduras, en el siglo XIX. Rey dice haber consultado los archivos de Guatemala, Cuba, de Guadalupe, de Francia para confrontar la historia oral de los garífunas recogidas en Livingston (2005, p. 205). Cabe apuntar que algunos documentos causan errores entre los investigadores, por ejemplo: Carta del marqués de Branciforte a Juan Manuel Álvarez, México a 27 de marzo de 1797 (*Archivo General de la Nación, A.G.N. vol. 187, f. 84, Correspondencia de vi-reyes*). En este documento, se indica que las cajas de la Nueva España pagarán “los gastos que eroguen el jefe de los negros auxiliares, Juan Francisco y familia, transportados a la costa de los Mosquitos en el Reino de Guatemala”. Por su redacción pareciese que el antiguo jefe de color se encontraba en Centroamérica, pero en verdad no fue así.

Empero, si bien los datos orales aportan credibilidad para unos elementos, su sentido también debe ser sometido al juicio del investigador imparcial. Con base a nuestras pesquisas es posible decir que, a pesar de que se recoge en la memoria histórica de los garífunas, la presencia de Juan Francisco, su estadía nunca fue real, tangible, más no por ello, insistimos, carente de valor simbólico.

Sobre este asunto cabe mencionar el dato existente en la historiografía que indica la estadía de aquel líder de Saint-Domingue en tierras centroamericanas, el cual ha sido retomado por varios estudiosos.

Houdaille (1954) escribió que Jean François fue enviado a esa región, la idea fue retomada por Damaziere (1994), Rey (2005) sostiene la veracidad de ese hecho y Arrivillaga (2006) confía en lo dicho por los anteriores. Sin embargo, el ex líder y general de color Juan Francisco no estuvo en tierra continental, y el grupo que encabezó fue enviado a Cádiz, lugar donde falleció el 16 de septiembre de 1805, ostentando el apellido Petecou (rompe cuellos) en referencia a su temible pasado. Fue así como se inscribió en el *Libro de asiento perteneciente al Cementerio de Puerta de Tierra*, denominado de San José, en el puerto gaditano. Ahí se lee que al cuerpo de “Don Juan Piticu” se le dio cristiana sepultura en el nicho No. 65, de la fila 4ª, el día 17 de septiembre (Victoria, 2011; *Archivo Histórico Municipal de Cádiz, lib. 8706*).

En Livingston, según reporta Rey (2005), vive una persona conocida como “Beto” Mejía (véase figura 4), quien goza del respecto de las autoridades y

la sociedad, pero tal vez la más importante -y de ahí viene esa consideración-, es que se dice descendiente directo, por el lado materno, de Marcos Sánchez Díaz, y por paterno de Jean François. En una entrevista realizada por ese investigador, “don Beto” señalaba que entonces contaba con ochenta años de edad. Al respecto de su familia, apuntó que su madre fue María Luisa Sánchez González, hija de Martila Sánchez Martínez, y nieta del hijo mayor de Marcos Sánchez Díaz, de quien indicó que su nombre verdadero era Marc Saint-Dié, pero que se registró con el nombre castellano a su llegada a América Central. Al caso del lado de su padre, externó que su progenitor se llamó Florencio Francisco Mejía, quien era hijo, a su vez, del hijo menor de Juan Francisco, “en français Jean François, célèbre général noir qui lutta avec Toussaint Louverture, sur Saint-Domingue. Vous vous rendez compte maintenant?” (Rey, 2005, p.13). En ese caso el señor Mejía sería tataranieto del antiguo líder auxiliar.

Como he señalado, Rey afirmó haber encontrado en Livingston a las familias Franzua y Francisco, “descendants directs d’un des pères de la Révolution haïtienne, Jean François...” (Rey, 2005a, p. 169).

El linaje que se presenta se remontaría hasta tiempo de la fundación de sitio por ambos costados hereditarios, sin embargo, en este caso la construcción de esa ascendencia, ha jugado un valor simbólico en la comunidad y en la propia familia. Al caso habría que ahondar en un estudio posterior sobre este fenómeno que exponemos por vez primera en estas líneas.

Oralidad y memoria histórica

En el ejercicio de la transmisión oral de los hechos se localiza un importante soporte para la memoria del grupo garífuna. En los relatos se cuenta la historia de los padres fundadores, del período llamado de oro videntino y la guerra que les antecedió, de su historia centroamericana, el esplendor por pueblos y puertos, por sus habitantes, la persecución de que han sido objeto por sus prácticas, y de la migración masiva de los últimos cincuenta años. Estos mensajes han sido heredados de una generación a otra, y expresan la historia del pueblo como una mediación entre la representación y el culto a los ancestros, africanos por supuesto. Este rito está ordenado a partir de líneas familiares que divididas en dos o tres redes terminan por cubrir al pueblo. Y, como culto, es una expresión central de la cosmovisión garífuna (Arrivillaga, 2006, pp. 54-55, 59).

Las líneas familiares que presentan, muestran correlaciones de hasta cuatro o cinco generaciones atrás y aunque con espacios vacíos en la temporalidad, las generaciones se remontan, por lo general, hasta un pasado vicentino. Aunque si bien los espíritus que se presentan son sobre todo garífunas también se encuentran otros personajes foráneos al grupo con los que existieron relaciones importantes o no (Arrivillaga, 2006, p. 19). Esos personajes pueden variar entre los asentamientos pues los garífunas de San Pedro, Belice, en entrevista que tuvimos con Julia Martínez, regente del Centro Cultural garífuna del sitio, dijo desconocer el episodio de Juan Francisco en Livingston, y que tampoco existe la presencia de ese personaje en la memoria histórica de su grupo (comunicación personal, 27.12.2012, San Pedro, Belice).

Consideraciones

Para este conglomerado social la memoria colectiva se amalgama fuertemente en los ancestros de su etapa vicentina a los que más tarde irían sumándose otros, como es la propuesta de elección Jean François como antepasado.

Parte de la historia de los garífunas nos remite a la relación con los negros auxiliares o negros franceses de Santo Domingo, siendo la figura de Juan Francisco un “elemento” cultural de peso que aporta, sin premeditación, a esa simbiosis cultural con los caribes, quienes, con seguridad, escucharon acerca del héroe de color en Santo Domingo. Debido a la expansión por el Caribe de esta imagen de negro rebelde, aunado a la actitud positiva que los afrocaribeños asumieron ante el fenómeno de Haití, los caribes pudieron capitalizar este hecho en su beneficio.

El caso de don Beto es ejemplo de las líneas familiares con un pasado ancestral fundador por una parte, y por la otra, con un personaje heroico-mítico de una gesta revolucionaria copartícipe del etnos. Sin duda que el papel que Mejía ha jugado en la población de Livingston, y la respetabilidad hacia su persona en parte se debe por esa supuesta ascendencia paterna.

Hay que indicar que los negros auxiliares de Santo Domingo fueron conocidos, tanto en Centroamérica como en los otros destinos de los demás grupos de la tropa fragmentada, como negros franceses, misma designación que recibió el contingente que, según se dice, encabezó Marc Saint-Dié. Eso ha acarreado alguna confusión entre los investigadores que creen ver al mismo grupo de ex milicianos del inicio de la revo-

lución haitiana, y a los caribes afrodescendientes provenientes de San Vicente.

Por otra parte, haciendo a un lado las posturas de algunos investigadores en torno a la presencia física de Juan Francisco en tierra centroamericanas, la situación revela una importante construcción-reforzamiento de identidad de los garífunas de Livingston, basada en ancestros ciertos y ficticios, donde converge el mestizaje de los negros caribes y de los auxiliares. En el caso ejemplificado, Beto Mejía no desciende biológicamente del héroe Juan Francisco, como afirma (tal vez de manera inconsciente); pensamos que en el pasado se debió de crear esa relación para establecer una ascendencia destacada, y que, no obstante ese hecho, ha servido y funcionado como elemento de cohesión grupal, para asegurar una red de parentesco, de linaje, y de intereses en común. Su valor simbólico es irrefutable, y con presencia en la memoria histórica, y sustrato de identidad del conglomerado y de la familia. Sin duda que el estudio más detallado de la rama familiar arrojará datos que enriquezcan las presentes reflexiones.

Cabe señalar que Juan Francisco no tuvo descendencia propia; su mujer aportó al matrimonio dos hijas: Celestina y María Josefa, quienes vivieron en Cádiz, y ningún miembro de la tropa emigrada a Trujillo era pariente de él. Aunque, siguiendo todas las pistas posibles, tampoco hay que pasar por alto que a ese puerto llegase un comandante de los auxiliares de nombre Fransua (Victoria, 2011, p. 334). ¿Acaso la equivocación se dio por el nombre? ¿O este sujeto utilizó en su beneficio tal concordancia? No sabemos.

Referencias

- Agudelo, C. (2011). *Los garífunas, identidades y reivindicaciones de un pueblo afrodescendiente en América central. Afrodescendencia. Aproximaciones contemporáneas desde América Latina y el Caribe*. <http://www.cinu.mx/noticias/AFRODESCENDENCIA.pdf>
- Arrivillaga, A. (2006). *Marcos Sánchez Díaz, Ahari fundador y protector de Gulfulyumou (Labuga)*. Guatemala: Editorial Nojib'sa.
- Chust, M. (1999). *La cuestión nacional americana en las Cortes de Cádiz*. Valencia: ENED-Fundación Instituto de Historia Social-UNAM.

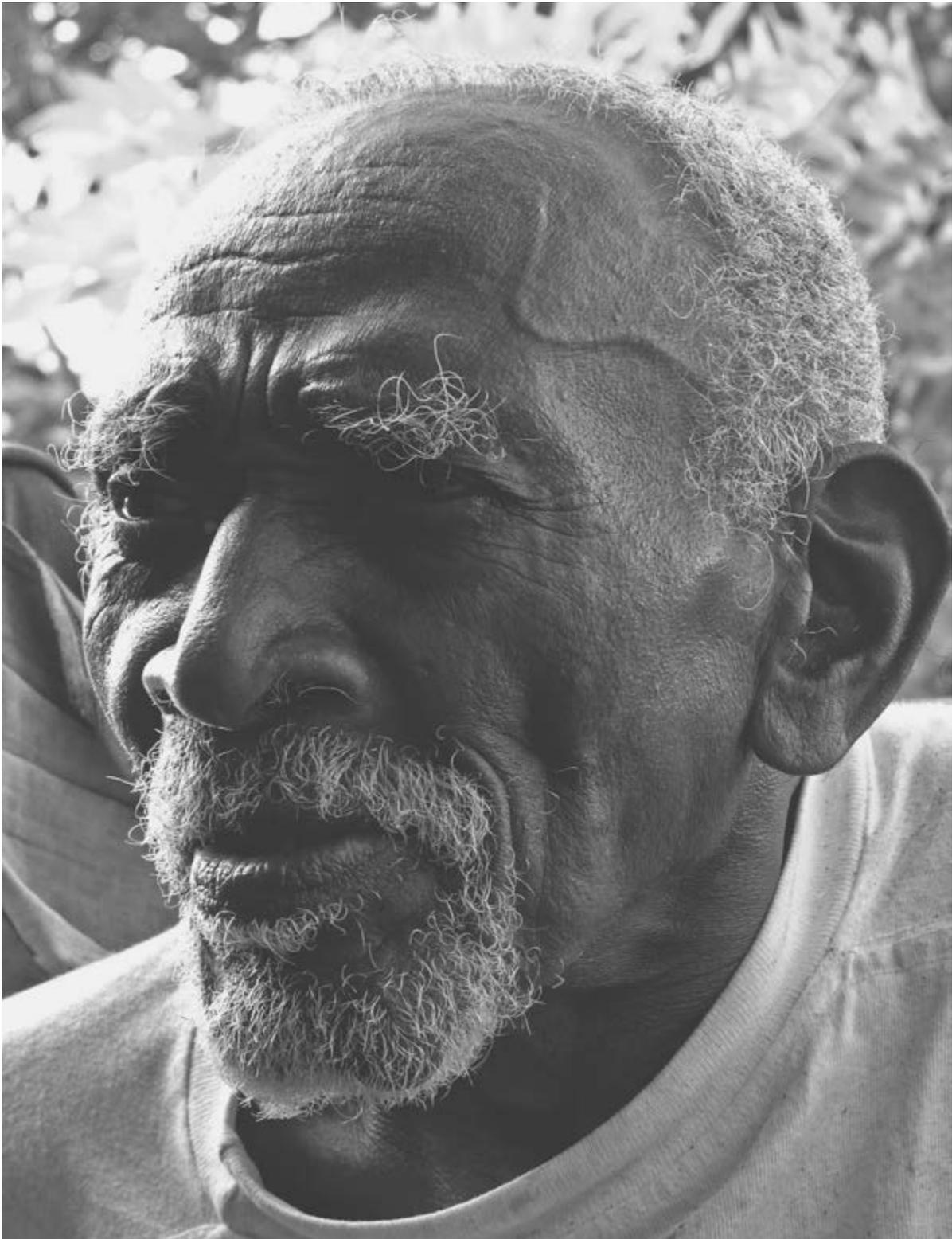


Figura 4. Don "Beto" Mejía, tataranieta de Jean François, según la tradición (fotografía: P. Martín, 2009).

- Damaziere, E. (1994). *Les cultures noires d'Amérique Centrale* [Las culturas negras de América Central]. París: Éditions Karthala
- Ferrer, A. (2005). Temor, poder y esclavitud en Cuba en la época de la revolución haitiana. En Piqueras, J. (Ed.). *Las Antillas en la era de las Luces y la Revolución* (pp. 67-84). Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Franco, J. (1954). *La conspiración de Aponte*. La Habana: Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba.
- Forbes, M. (s.f.). *Marcos Sánchez Díaz*. www.garifunaresearch.com/marcosanchezdiazesp.html
- Gargallo, F. (2002). *Garífuna Gariganu, Caribe*. México: Editorial Siglo XXI.
- Gaspar, D. (1997). La Guerre des Bois. Revolution, War, and Slavery in Saint Lucia, 1793-1838 (pp.102-130), En Gaspar, D. & Geggus, D. (Eds), *A Turbulent Time. The French Revolution and the Greater Caribbean* [Tiempo de turbulencia. La revolución francesa y el Gran Caribe], Indianapolis: Indiana University Press
- González, N., (1995) Los garífunas. En *Historia General de Guatemala*. T. III (p. 309-406). Guatemala: Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Geggus, D. (1982). *Slavery, War, and Revolution. The British Occupation of Saint-Domingue, 1793-1798*. Oxford: ClarendonPress.
- Grafenstein, J. (1997). *Nueva España en el Circun Caribe, 1779-1808. Revolución, competencia imperial y vínculos intercontinentales*. México: Universidad Autónoma de México.
- Houdaille, J. (1954). Negros franceses en América Central a fines del siglo XVIII. *Antropología e Historia de Guatemala*, 1, 65-67.
- Naranjo, C. (2004). La amenaza haitiana, un miedo interesado: poder y fomento de la población blanca en Cuba. En González, M., Naranjo, C., Ferrer, A., García, G. y Opatrny, J. (Eds.), *El rumor de Haití en Cuba: temor, raza y rebeldía, 1789-1844* (p. 83-178). Madrid: Consejo Superior de Investigación Científica.
- Rey, N. (2005). *Quand la révolution, aux Amériques, était négre...* [Cuando la revolución, las Américas, eran negras...]. París: Éditions Karthala.
- Rey, N. (2005a). Caraïbes noirs et “negros franceses” (Antilles/Amérique centrale) : le périple de Noirs “révolutionnaires. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Débats, mis en ligne le 21 février 2005. doi: 10.4000/nuevomundo.315
- Roux, R. (1999). La insolente longevidad del héroe patrio. *Caravelle*, 72, (31-43).
- Victoria, J. (2005). *Tendencias monárquicas en la revolución haitiana. El negro Juan Francisco Petecou bajo las banderas francesas y española*. México: Editorial Siglo XXI.
- Victoria, J. (2011). *Las Tropas Auxiliares de Carlos IV. De Saint-Domingue al Mundo Hispano*. Castelló: Universitat Jaume I.
- Victoria, J. y Canto, J. (2004). *San Fernando Aké. Microhistoria de una comunidad afroamericana en Yucatán*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.

Referencias de archivo

Archivo General de Centroamérica, Guatemala, AGCA.

AGCA. A2, leg.120, exp.2265, fs. 12-16v. Resumen de los individuos de color que se han remitido de La Habana a este puerto, procedentes de Bahía Jaia (sic). Trujillo a 16 de marzo de 1796.

Archivo General de Indias. Sevilla.

AGI, Santo Domingo, leg.110. Carta del arzobispo de Santo Domingo a don Pedro de Acuña, Santo Domingo, 25 de agosto de 1793.

AGI. Santo Domingo, leg.1033. Carta del regente de la Real Audiencia a S.M. Santo Domingo, 22 de diciembre de 1795.

AGI. Estado, 5B, No.176. Carta del gobernador de La Habana al Príncipe de la Paz, Habana, 25 de enero de 1796.

AGI. Estado, 24, No.53. Lista de los individuos que de las tropas auxiliares del caudillo negro Juan Francisco se embarcan para Campeche. La Habana a 29 de enero de 1796.

AGI. Cuba, leg.1649. Correspondencia del teniente gobernador de Bayamo con el Capitán general de Cuba.

AGI. Estado, 5B, No.176. Carta del gobernador Luis de las Casas al Príncipe de la Paz. Habana a 16 de diciembre de 1795.

Archivo General de Simancas. Simancas.

AGS.S.G, leg.7157, exp.19, No.157.El gobernador de Santo Domingo instruye de las diligencias de los Comisionados franceses para ganarse a los negros. Santo Domingo, 14 de julio de 1793.

AGS. S.G., leg.7160, exp.80, No.50. Informe reservado del gobernador de Santo Domingo, referente al estado de la guerra de la isla. Santo Domingo a 20 de marzo de 1795.

Archivo General del Estado de Yucatán. Mérida.

Fondo Colonial, Ramo Militar, vol.1, exp.13. De la Comandancia militar de Tizimín, sobre el destacamento de Río Lagartos y el establecimiento de negros de San Fernando. San Fernando a 13 de abril de 1798.

Archivo General de la Nación

A.G.N. vol. 18, f. 84, Correspondencia de virreyes.

Archivo Histórico Municipal de Cádiz. Cádiz.

Archivo Histórico Municipal de Cádiz, lib.8706. Libro de asiento perteneciente al Cementerio de Puerta de Tierra al cargo del Maestro de albañil. Juan de León, con especificación de nichos ocupados y sepulturas de mampostería, cadáveres recibidos según su pertenencia, y da principio en 1º de junio de 1802.